Nº3 2007

PSICOTROPÍAS

BOLETÍN DEL GRUPO PARA EL ESTUDIO DE LAS ASOCIACIONES DE ANTIDEPRESIVOS

geaa

www.asociaciondeantidepresivos.es

SUMARIO

Editorial 2

Caso clínico 3

- Combinación de antidepresivos

En primera persona 6

- Proyecto de intervención psicosocial en Trincomalee (Sri Lanka)

Arte y sociedad 11

- Con historia
  Litio, litines y 7-Up
- Ensayo
  Divagaciones sobre el puro arte
- Exposición
  Carlos González Rajel: «La peculiar mirada de un artista»

Psicotrompos 18

Director: J.J. de la Gándara

Con historia

LITIO, LITINES Y 7-UP

Ó. Martínez Azumendi
Servicio de Psiquiatría. Hospital de Basurto. Bilbao

Al considerar que *Psicotropías* surge del entusiasmo de un grupo dedicado al estudio de las asociaciones y potenciaciones antidepresivas, no será necesario explicar el motivo que nos lleva a redactar algo en relación con el litio. Primer elemento de los llamados metales alcalinos, se atribuye su descubrimiento al químico suizo Arfvedson, quien lo aisló de la petalita en 1817 y lo bautizó en referencia al griego *lithos*, que significa «piedra».

De forma sorprendente para un metal, el litio es más blando que el talco y menos denso que el agua, lo que, junto con su capacidad para reaccionar de forma violenta y potencialmente explosiva con ésta, hizo que alguien con suficiente humor como conocimientos de química aseverara que sería un gran metal para construir aviones si no fuera tan blanducho y no explotara en días lluviosos. Siendo muy abundante en la naturaleza, normalmente no se encuentra en forma libre sino en minerales como la espodumena, la petalita y la lepidolita, que los coleccionistas gustan de clasificar como «silicatos de alto contenido en litio». También puede encontrarse en las aguas marinas y en algunas de tipo mineral. En cantidades menores aparece en el reino vegetal y, ya en nuestro cuerpo, se incluye –no sin cierta controversia– dentro de los oligoelementos esenciales.

Tras su descubrimiento, se observó experimentalmente que el litio se combinaba muy bien con el ácido úrico produciendo una solución soluble. Esto hizo pensar que podría tener cierta utilidad para disolver y prevenir los nódulos de la gota, lo que llevó a ensayarlo a lo largo del siglo XIX en el tratamiento de muy variadas enfermedades, como los cálculos renales, la uremia, la gota y el reumatismo. El entusiasmo se extendió rápidamente a la población general, que premió con el consumo a algunas aguas minerales alcalinas con un alto contenido en litio, como las conocidas *Perrier* o *Vichy*.

© Euriko Zimbres

(Colección particular)

(Colección particular)

Tal aceptación popular, sin duda con características cercanas a la superchería, hizo que se propusieran suplementos minerales de alto contenido en carbonato de litio para elaborar *agua litinada*, como los Lithinés del francés Dr. Gustin, que invadieron igualmente nuestras farmacias a principios del pasado siglo y nos dejaron el neologismo «litines» para referirnos a las papeletas o sobres para hacer soda o mineralizar el agua de nieve en la montaña.

En 1927, Charles L. Grigg desarrolló en Estados Unidos un refresco que bautizó como Bib-Label Lithiated Lemon-Lime Soda, lo que no nos dirá nada a no ser que aclaremos que en 1936 cambió su nombre por un más escueto 7-Up. Una curiosa denominación cuyo origen sigue considerándose un

enigma y que despierta las más variadas conjeturas acerca de lo que inspiró su elección: «tenía 7 ingredientes», «se vendía en botellas de 7 onzas», «curaría 7 resacas», «Grigg vio vacas marcadas con un símbolo parecido y le gustó», «ganó mucho dinero al póquer con la séptima carta descubierta (*up*)» son algunos de los mitos urbanos que circulan sobre el apelativo. Nos quedaremos con la duda, ya que el inventor nunca explicó en público la razón del nombrecito. Sin embargo, ya que aquí hablamos del litio, seleccionaremos como mejor otra de las propuestas: «7 es el peso atómico del litio» (por redondeo de 6,941). La receta original contenía citrato de litio, considerado como atiborrado de propiedades curativas y, sin duda, ingrediente de la ansiada «Fuente de la Juventud» lo que, en el caso de nuestra soda, hizo que un entusiasta galeno la presentara como «bebida de la salud, capaz de dar energía, entusiasmo, pelo lustroso y ojos brillantes».

(Cortesía de Javier Conde)

(Colección particular)

A lo largo de los años cuarenta empezaron a ser evidentes los beneficios derivados de una dieta hiposódica (es decir, sin sal) en los hipertensos y algunos enfermos del corazón. Pero lo que parece bueno para la salud no siempre es conveniente para el disfrute, y en este caso la propuesta de una dieta sosa no era previsible que entusiasmara a nadie. La solución parecía ser obvia. Si se utilizaba el cloruro de litio como sustituto del sódico, no sólo se evitaban los riesgos del sodio sino que se añadían los beneficios del benévolo litio. Por desgracia, el lobo venía disfrazado bajo una piel de cordero y la utilización de dosis diarias de litio mayores que las utilizadas hasta entonces hizo que rápidamente aparecieran diversos efectos secundarios, incluidos algunos fallecimientos directamente atribuidos a las sales. Con el susto en el cuerpo, éstas fueron rápidamente retiradas del mercado (incluidas las de nuestro refrescante 7-Up) y prohibidas por la Administración sanitaria americana en 1950.

Por la misma época, Cade, en Australia, mantenía la hipótesis de que la manía era causada por el exceso de un producto normal del organismo. En su búsqueda de tan impetuosa sustancia, inyectó orina de enfermos maniacos en el abdomen de conejillos de indias que, lejos que exaltarse jubilosos, fallecían con más rapidez que aquellos a los que inyectó orina de enfermos con otros trastornos mentales o personas sanas. Supuso que era la urea la causante de tal desenlace, aunque, para comprobar en qué medida el ácido úrico aumentaba la toxicidad de ésta, prosiguió el experimento suministrando urato de litio que, como ya se sabía desde el siglo anterior, era soluble y facilitaba de esta forma la inyección. Contra todo pronóstico el combinado pareció, sin embargo, tener efectos protectores. Intrigado y para comprobar si sería el litio el responsable de este efecto, suministró carbonato de litio a los inocentes roedores, comprobando que al cabo de aproximadamente dos horas, aunque conscientes, éstos se mostraban extremadamente letárgicos y faltos de respuesta, recuperándose posteriormente. El propio Cade reconoció años después que fue demasiado aventurado extrapolar la letargia de los animalitos al control de la excitación maniaca, máxime al considerar que la supuesta tranquilidad de los animales previsiblemente era debida a la propia toxicidad del litio. Chiripa (ahora denominada «serendipia» por los amantes de las novedades lingüísticas) que, quizá por la modestia tanto del descubridor como de la revista en la que se publicó, no ha merecido para tan sencilla molécula química el que sea citada en los textos de historia de la psiquiatría como hito inaugural de la moderna psicofarmacología. ●